

Palabra por palabra.-

La urbe orgánica

1950 - RCF 3473

Curioso el caso de Carlos Cociña, poeta de Concepción, quien ha realizado su experimento literario más arriesgado. Pues, sabemos que los alquimistas medievales cifraban sus fórmulas para impedir a los no-iniciados el acceso de tales hallazgos. Pero, no es el caso de su texto: "Tres canciones" (Autoediciones del Bío-Bío, 1991). Lo que aquí contemplamos es un laboratorio de lenguajes. Allí están las muestras iniciales, las pruebas y el instrumental a la vista, los horrores y las maravillas de toda búsqueda del conocimiento, donde sólo un ojo científico podría gozarse. Y no es el caso del lector de poesía criollo.

Su complicación conceptual aumenta debido a cierto demencial imaginario, enrarecido como la atmósfera polucionada de las grandes ciudades. Pero su larismo, no encaja en tal desbarajuste. El malestar se transmite a la lectura, que es incómoda por su desarraigo (in)consciente (?) de toda tradición literaria chilena o latinoamericana reconocible. "Hay anuncios de guerra en el desierto / y los árboles crecen junto al cuerpo, / poniendo a tiempo mi respiración." (Pág. 7). Su primer canto será de amor urbano y así lo testimonian estos logrados versos: "Mi ciudad sólo cabe en la palma de los ojos" (Pág. 9).

Hay una manifiesta intencionalidad visionaria a ultranza. Algo así como un novísimo salvaje o milenario viajero espacio-temporal. Tal esfuerzo imaginativo alcanza sus mayores alturas en el smil: ciudad-cuerpo. Aparece toda una geografía irreconocible. Una cartografía alucinada. Allí cohabitan las células fotocromáticas, los océanos microscópicos, junto al torrente sanguíneo industrial o ante el estallido genético de la primavera. En esta retórica futurista y romántica, a la vez, Cociña nos dibuja la urbe orgánica que parece afebrarle hace tiempo, como atestiguan las fechas de vencimiento de su poesía.

"Cómo sonará el mar en este tiempo, / moviéndose muy lejos de esta ciudad" (Pág. 25). La segunda canción —suponemos— hace su entrada de la mano del amor carnal. Allí donde el cuerpo de la mujer resulta la única belleza concreta para oponer al caos. Aunque este paisaje corporal a escala humana no escapa al prurito innovador del poeta. "Estas montañas de lluvia / sobre los cuerpos que apenas se conocen, / desaparecen / y la luz no deja ver el bosque" (Pág. 51). Comenzamos a establecer los parámetros de su universo metafórico, ellos provienen del torrente inconsciente de imágenes vernaculares que han sido modificadas por un lenguaje que no rechaza la tecnología ni el azar. Dudosa mezcla. Sus "paisajes interiores" cobran precaria vida en el poema, insistiremos.

Finalmente, la tercera de las canciones —ninguna de ellas aparece claramente señalada en el texto— podría asimilarse al proceso de percepción mismo. Tan importante para el artista, como para el científico, los oscuros mecanismos por los cuales un individuo determinado observa algo completamente distinto de otro e incluso, sucesivamente el mismo observador, son puestos —en términos poéticos— en "tensa vibración" por Cociña. "El tacto mira ese otro cuerpo imaginario y / el ojo es tocado por / la montaña y la pampa, / como un puente cubierto en las células..." (Pág. 131). ¿Una jugareta mortal, una fanfarronada ante el abismo o el invisible camino a seguir? Sólo el tiempo y ese lector que aún no ha nacido tienen respuesta. Nosotros, seguiremos anclados a este siglo, por desgracia.

Marcelo Novoa

El Mercurio, Valparaíso, 5-V-1994 p. 36.

La urbe orgánica [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La urbe orgánica [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile